

RAMOS

MARIA CRISTINA

Los anuncios
Historia de una hormiga
Largo llorar
El grillo

LOS ANUNCIOS

MARÍA CRISTINA RAMOS

“Los anuncios” de María Cristina Ramos.
Es el primer capítulo de *La rama de azúcar*, Leer es genial, Santillana, Bs As 2004.

“Historia de una hormiga” y “Largo llorar” de María Cristina Ramos
Pertenece a Historias de hormiguero,
Siete Vacas, Bs. As. 2007.

“El grillo” de María Cristina Ramos
De *Corazón de grillo*, Ruedamares. Neuquén 2007

Ilustraciones: Paula Salvatierra y marumont
Diseño de tapa y colección: Plan Lectura 2008
Colección: “Escritores en escuelas”



Ministerio de Educación
Secretaría de Educación
Unidad de Programas Especiales
Plan Lectura 2008
Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075/1127
planlectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/planlectura

República Argentina, 2008

Cuando la tía Magnolia decidió irse al cuartito de arriba, nadie se lo tomó en serio. Papá siguió afilando los cuchillos, mamá decorando las velas, los gatos peleándose por los almohadones y, nosotros, mirando llover por la ventana.

Cada vez que llovía, la tía pronunciaba alguno de sus anuncios, que acaso por su voz suave o por su mirada transparente, no alcanzaba a sonar como amenaza. La última vez había dicho que se dedicaría a criar murciélagos porque de ellos nadie se ocupa, y había logrado que nosotros arrugáramos las caras.

Antes, sus anuncios habían pasado por armar una laguna artificial en la terraza para que los patos bajaran, o hacer caladuras en las cortinas para no quitarles el ojo a los vecinos.

Una vez, cuando éramos chicos, había querido clavar la mecedora en el piso para que las paredes no se le movieran.

Hicimos lo de siempre: nadie le llevó la contraria, tampoco nadie se preocupó, porque lo normal era que la tía lo dijera unas cuantas veces y después se le fuera borrando entre las costumbres del día.

Por eso, poco rato después, cuando volvimos de comprar y vimos que la mecedora no estaba en su sitio, se nos cruzó por la mente la voz de papá diciendo que un día habría que llevarla a arreglar, y nos quedamos tranquilos.

Recién cuando todo estuvo listo para almorzar fuimos a llamar a tía Magnolia. Entonces descubrimos que tras la puerta cerrada de su cuarto no había nadie, y nos imaginamos lo peor. En esos días lo peor era que ella, tan llena de falsos anuncios, se hubiera decidido a cumplirlos.

Mi hermana Lili fue la primera en correr y trepar por la escalera hasta la terraza, detrás mamá y por último Serena, papá y yo.

Allí estaba, instalada como una reina, sentada en la mecedora, con las patitas colgando y toda rodeada de paneles de herramientas, muebles jubilados y algunos tules de araña. Tenía una sonrisa que se le desbordaba por los cuatro costados y nos miraba como contenta de tener visitas.

Hubo algunos instantes de silencio, Lili le acomodó el pelo y mamá se aseguró de que no hubiera arañas. Después nos miramos y tuvimos que entender lo que los grandes decían con los ojos, o sea, que no había que contradecirla.

Almorzamos sin ella y luego de comentar lo sucedido nos tranquilizamos unos a otros diciendo que ella era como una niña grande y teníamos que tratarla con paciencia. En un rato más la convenceríamos para que bajara; algo se nos iba a ocurrir.

Cuando terminamos, mamá preparó una bandeja y subió a llevarle su comida. Yo, que estaba nerviosa y quería mirar, decidí subir a la terraza con la excusa de dar alimento a los canarios.

Cuando yo era chica, la pajarera me parecía una ciudad, ahora sólo la veía grande pero no tan majestuosa como se me aparecía en el recuerdo. Había tenido también su tiempo de gloria, cuando todas las canarias empollaban y luego se abrían los huevos y aparecían los pichones. Entonces los dejábamos crecer y, después, había que mudarlos a jaulas menores.

También vendimos algunos, regalamos otros y los últimos, no resistieron que yo les dejara la puerta abierta y escaparon en busca de su destino, como había dicho nuestro vecino Tomás. La cosa es que ahora quedaban apenas siete y ya no había en la jaula demasiados movimientos de familia.

Renové el alpiste en los comederos y cargué agua en los bebederos y hubiera puesto sal en los saleros, gotas en los goteros, esencias de flor en los aromeros para demorarme más y escuchar lo que sucedía en el cuartito. Pero sólo me llegaron unas risitas de vez en cuando y el cricrí acompasado del mimbre de la mecedora.

Al rato mamá bajó, pero no comentó nada, de manera que

seguimos viviendo el día con toda normalidad.

Cuando se hizo la tardecita y subimos a la terraza para darles a los ojos lo bonito del atardecer, mamá aprovechó para acercarse a Tía Magnolia e invitarla a bajar. Pero a ella se le ocurrió decir no, y no lo dijo sólo poniendo los labios en redondo y agitando el dedo índice, sino que dijo no, suave con la cabeza, suave con las manos, suave con la sonrisa.

El no fue tan insistido que se nos acabaron las razones lógicas para pedirle que bajara. De modo que, después de pensar un rato, nos íbamos acercando de a uno y pronunciábamos una razón inventada.

Lili le dijo que, como en la terraza da más el viento, las maderas de la puerta y de la ventana crujen como si las masticara un camello y el ruido no la iba a dejar dormir.

Serena, a la que le encantan las cosas tétricas, trató de preocuparla diciéndole que las terrazas siempre fueron tierra de fantasmas y que, además, son los espacios que eligen los caballos voladores para bajar a dormir.



Yo preferí hablar de los sueños. Se me ocurrió decirle que a esa altura, los sueños se hacen más pesados, entonces producen dolor de cabeza y de piernas; y que con las piernas dolorosas no es posible escapar en las pesadillas.

Después de fracasar, uno a uno nos fuimos sentando en la escalera y nos quedamos callados, hasta que salió la primera estrella. Papá empezó a silbar y todo me pareció que volvía a estar tranquilo. Después se paró, tomó a mamá de la mano y bajamos.

Había que entrar; entramos. Había que preparar cosas. Ropa de cama, abrigo, toallas y unos jaboncitos, una lámpara, y una olla con eucaliptus para poner sobre el calefactor y corregir el aire, que de tan quieto había echado olor a hongos.

Parecíamos una caravana de hormigas, cada uno llevando algo por la escalera finita que llevaba al cuarto de arriba. Tía Magnolia estaba llena de una alegría como de cumpleaños y, en cuanto estuvo la cama armada, se dispuso a acostarse y ahí tuve que correr, porque nos habíamos olvidado del camisón.

El camisón tenía una lluvia de flores pequeñas y unos rebordes con puntillas. Cuando ella estaba bien nos dejaba sentarnos en su falda y nos contaba historias. No eran cuentos, eran las cosas que le habían sucedido a lo largo de la vida y que sólo nosotros podíamos conocer, porque eran secretas.

Así habíamos logrado saber a qué escuelas había ido y cómo tenía que cruzar por un puente colgante hecho de troncos sobre el río rugiente, y que para no caer y no morir ahogada tenía que repetir el abecedario del derecho y del revés, hazaña que ninguno de nosotros había podido igualar, a pesar de haberlo escrito en las tablas de la cucheta y haberlo repetido con la boca bajo las sábanas en las noches atacadas de insomnio. Suerte que a nosotras no nos tocaba cruzar un puente colgante, porque hubiéramos muerto de muerte natural.

Primer capítulo de la novela *La rama de azúcar*

LARGO LLORAR

Lloraba la hormiga niña
en la orilla del camino;
el llanto mojaba el aire
y las flores del vestido.

Lloraba un llanto de a dos
y de a tres largos suspiros;
cuando las hormigas lloran
lloran las flores del tilo.

Lloraba porque el cuaderno,
hecho con pétalos finos,
se había caído al fondo
de una gota de rocío.

Con palito de pescar
y con red de verde hilo,
desde el fondo de la gota
lo sacaron sus amigos.

Y ella dejó de llorar
y retomó su camino;
le iba secando el cuaderno
un solcito peregrino.

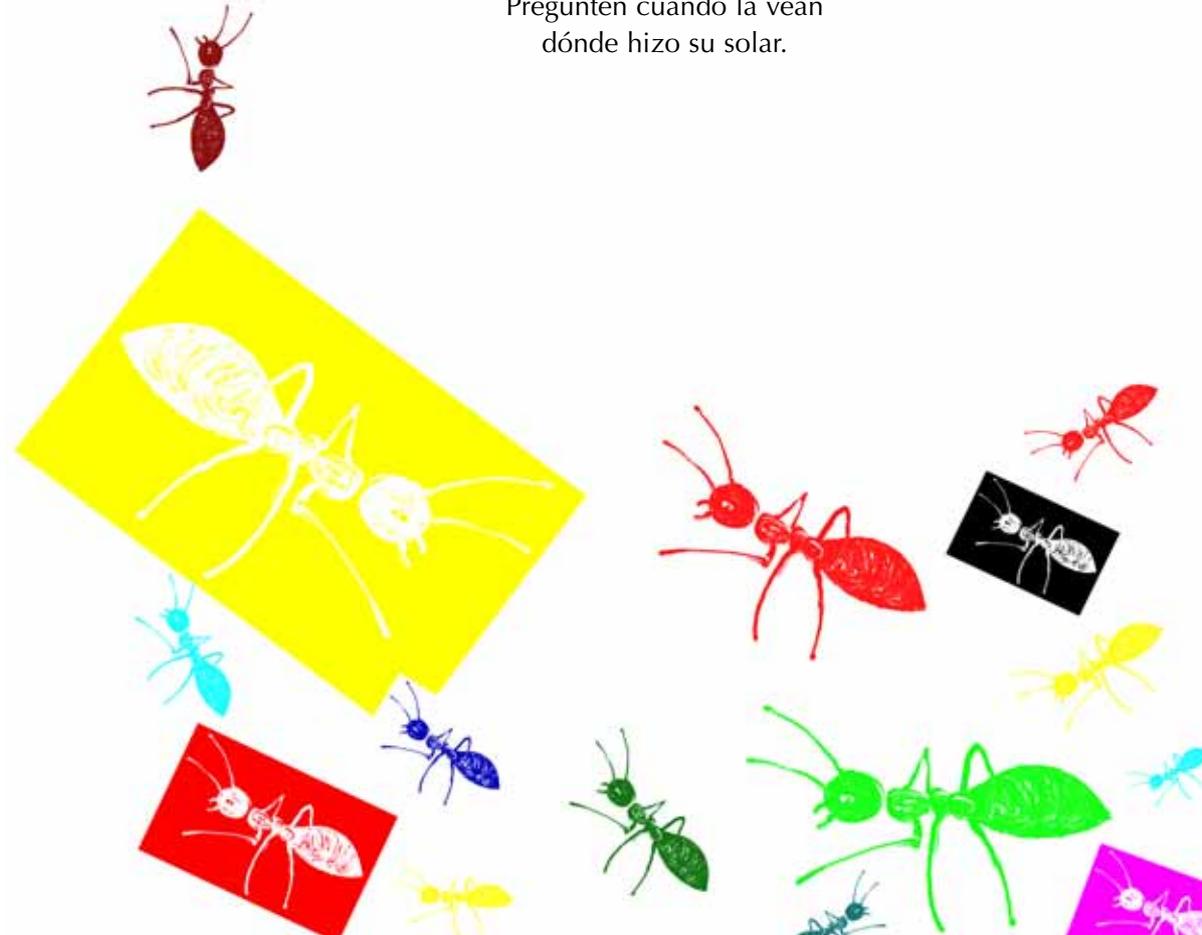


HISTORIA DE HORMIGA

Una hormiga nació blanca
en medio de un hormigal
donde todas eran negras
o morenas por demás.
La madre le dio aceitunas
de las negras nada más,
para ver si oscurecía
más luego de almorzar.
Pero, de blanca, la hormiga
no dejaba de brillar;
blanca su espalda de luna,
blancas patas de coral.
Cuando la hormiga fue grande
decidió peregrinar;
saludó con un pañuelo
con orillitas de sal.
Recorrió caminos negros
y otros, de piedra real,
donde todos los colores
se ponían a jugar.
Y encontró una ciudad llena
de hormiguitas sin pintar,
blancas, del blanco que queda
cuando se pone a nevar.

Y después, la ciudadela
donde viven, sin pelear,
hormigas de cien colores,
diferentes por igual.
Entonces, subió a una piedra
para ponerse a pensar
en qué lugar armaría
su casita de cristal.

Nadie sabe dónde ha ido,
petalito de azahar.
Pregunten cuando la vean
dónde hizo su solar.



EL GRILLO

Con cuatro palitos finos,
el grillo encendió una hoguera.
La chispa con que encendió
¿de dónde la consiguiera?

Fueron rodeando su brillo,
cuando la helada fue negra,
hormigas en camiones
trepaditas a las piedras.

Llegaron muchas avispas
con trajes de enredadera,
flacos mosquitos con frío,
bichos de luz sin linterna.

Como la vela de un barco,
como un pétalo que sueña,
la mariposa del aire
se posó sobre la tierra.

Poco después se durmieron,
deseando que siempre hubiera
un grillo y cuatro palitos,
para encender una hoguera.



Es poeta, narradora y editora argentina. Nació en 1952 en la provincia de Mendoza y desde el año 1978 reside en Neuquén. Libros de su autoría se publican también en México, Colombia, Perú, Chile y España.

Como profesora de Literatura, se ha dedicado a la docencia en instituciones públicas y ha coordinando actividades de lectura y escritura para niños y jóvenes. Entre sus trabajos se encuentran:

El Taller Literario para Jóvenes en la Dirección Provincial de Cultura de Neuquén, con auspicio de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, años 1983 y 1984.

La coordinación del programa "Formación de Coordinadores de Talleres Literarios Infantiles" del Departamento de Perfeccionamiento Docente del C. P. E del Neuquén de 1985 a 1988. Talleres Literarios para niños, preadolescentes y adolescentes de la Dirección Provincial de Cultura de Neuquén, desde 1982 hasta 1990, tarea con la que continuó en forma privada. Fue Coordinadora del Plan de Lectura y Escritura Provincial, 1987 y 1988, desde el Departamento de Bibliotecas Populares del Neuquén.

Capacitadora del programa "Creando lazos de Lectura" organizado por CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares) en 2001.

Obtuvo numerosos premios en su trayectoria tales como el Primer Premio en Poesía en el Concurso Cuyano Leopoldo Marechal, el Premio Latinoamericano Antonio Robles, organizado por el IBBY México en 1991, por su cuento "De coronas y galerías".

El libro "Un sol para tu sombrero" integró la lista de Honor de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina, ALIJA en 1991.

1º Premio en Poesía Concurso Nacional FANTASÍA INFANTIL por la obra Un bosque en cada esquina, julio de 1997, con un jurado dirigido por Noé Jitrik, auspiciado por UNICEF. Fue finalista del Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y juvenil Norma-Fundalectura 1997 por su novela "De barrio somos".

El libro "Del amor nacen los ríos" integró la Lista de Honor de Alija en el año 2000, en el rubro Recreación de relatos orales y recibió el Premio Pregonero, en el 2002 otorgado por Fundación El Libro, por su tarea de difusión de la Literatura Infantil y Juvenil.

Dirige desde el 2002 la Editorial Ruedamares.

¿Querés leer más de esta autora?

Un sol para tu sombrero, Un bosque en cada esquina, De papel te espero, Cuentos de la buena suerte, El libro de Ratonio, Azul la cordillera, Ruedamares, pirata de la mar bravía, De barrio somos, Cuentos del bosque, El árbol de la lluvia, Del amor nacen los ríos, Belisario y el violín, Las lagartijas no vuelan, Papelitos, Barcos en la lluvia.

¿Querés saber más sobre esta autora?

www.mariacristinaramos.com.ar

www.7calderosmagicos.com.ar/Autores/mariacristinaramos.htm

www.imaginaría.com.ar/17/5/ramos.htm

www.leer.org.ar



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA



cfce
Consejo Federal
de Cultura y Educación